

La crónica menor

EL CLERO SECULAR EN EL SIGLO XVI

Mons. Baltazar Enrique Porras Cardozo

Generalmente se piensa que el envío de misioneros a los territorios del nuevo mundo fue una tarea fácil, debido a la abundancia de clero en los reinos hispanos. No es del todo así. Coincidente con la llegada de Colón a tierras americanas, los reyes católicos ponen fin a la dominación árabe con la toma de Granada. Se abren así, amplios espacios y miles de personas que requerían de la presencia de sacerdotes y órdenes religiosas.

Dominicos, franciscanos, agustinos, jerónimos, trinitarios y medio siglo más tarde la Compañía de Jesús, enviaron sendas oleadas de intrépidos misioneros que se dieron a la tarea ingente de encontrarse con un mundo ignoto, inmenso, apasionante que planteó muchos interrogantes de toda índole. Surgió la veta prodigiosa de una sensibilidad contraria a los postulados de conquista de la época. El precepto de la caridad se hizo efectivo en asumir la condición del indígena como propio, dando pie a la defensa de su vida, de su cultura, surgiendo el mestizaje americano como una característica irrepetible en un proceso de colonización.

Las órdenes religiosas, desde los inicios escribieron informes, recogieron acuciosas observaciones de toda índole, llevaron con cuidado diarios y crónicas, que los hacen aparecer como los adalides de la evangelización americana. La presencia del clero secular o diocesano ha quedado en la penumbra, en la que resaltan algunos pocos grandes hombres. Esta corriente fue sostenida por importantes investigadores e historiadores.

El panorama es otro. Un interesante volumen titulado “el clero secular en la América hispana del siglo XVI”, publicado en Madrid por la Biblioteca de Autores Cristianos BAC, recoge numerosos datos de diversos archivos y obras, que nos muestran otro rostro. Su autor, el profesor Nazario Valpuesta, teólogo y sociólogo hispano-venezolano el fruto de sus afanes, como un aporte significativo para conocer en profundidad el proceso evangelizador en el primer siglo de la presencia hispana en tierras americanas.

Los obispos del clero secular en el siglo XVI fueron 31, para 26 diócesis erigidas en aquel período. Su procedencia ayuda a ver la diversidad y calidad de los mismos: capellanes y párrocos (3), de la administración de justicia en América (5, uno de ellos Vasco de Quiroga) y en España (2, Santo Toribio de Mogrovejo), de los cabildos y universidades de España (15), de los cabildos y universidades de América (5, Rodrigo de Bastidas, entre ellos), y cierran la lista 8 sacerdotes criollos nombrados obispos en los primeros años del siglo XVII. Uno de ellos, Francisco Arias de Ugarte, para Santa Fe de Bogotá, fue el primero que hizo visita pastoral en nuestros Andes.

Muy sugerentes los capítulos dedicados a la caracterización de los sacerdotes nacidos y ordenados en España y en América. Los aspectos positivos de su formación, integración, movilidad y crecimiento. Los tres últimos capítulos están dedicados al estudio cualitativo de los sacerdotes criollos, mestizos y el clero indígena.

En este año, dedicado por el Papa Benedicto XVI a los sacerdotes, viene bien para el clero, fieles e historiadores tomar en sus manos este aporte, que ayudará, sin duda a conocer mejor la labor de la Iglesia en aquellas tierras y la contribución española al desarrollo de las poblaciones nativas, injustamente denostada en muchas ocasiones.

31/ 8-5-09 (3415)